

# LA MUJER VASCA

POR JOSE R. DE  
URIARTE

La mujer vasca, no ha sido seriamente estudiada en la antigüedad, y algunos escritores modernos la han tratado muy superficialmente.

Jorge Braconio al describir la indumentaria de las mujeres de Vasconia, dice que las solteras andaban con la cabeza descubierta y el cabello cortado al raso; pero que apenas se casaban, vela-



Abuela vasca, por Andrea Moch.

ban su cabeza y cubrían su cabellera en forma de casco formado con lienzo de "color de oro", de suerte que en la frente, a manera de cuerno, se levantaba un poco, poco.

Andrés Poza afirma lo propio y M. Miguel de Alonsotegui, mercader del siglo XV acerca del mismo asunto narrando los tocados que se parecían a unos morteros



Tocados vascos de la antigüedad.

redondos, con ornatos puntiformes a modo de pirámides, encajados hacia arriba y en otras partes estrechando. En Guipúzcoa se dieron casos de entablar pleitos porque los maridos se opusieron al uso de semejante tocado.

Tales gustos, que hoy resultarían ridículos pertenecen a una época bien distinta a la que corremos, en que las modas fugaces y caprichosas confundían las castas y las nacionalidades.

Pero estos detalles de indumentaria, solo merecen consignarse por mera curiosidad, porque las modas se transforman; pero el alma y la filiosofía de una raza perdura por siglos y siglos.

La característica más definida de la mujer vasca, es su acendrado amor al hogar. De la casa hace su templo y es en ella la diosa, la sacerdotisa que todos respetan.

Generalmente es bella, expresiva y afable; religiosa, convencida que ejerce sus prácticas con la re-

gularidad de quien se ha impuesto un deber de conciencia, haciendo de la religión un elemento de moral que inculca a sus hijos, a cuya crianza se consagra en absoluto, alejándose de las reuniones sociales, fiestas y romerías que antes frecuentara.

Su gracia femenina, aún en los rostros menos perfectos, sus exuberantes formas, su dulce expresión de timidez y su fortaleza despiertan inmediata simpatía.

Cria a sus hijos con cierta rigidez, consiguiendo imprimibles de

ese modo una disciplina respetuosa que los hace correctos y obedientes. En cambio en la adolescencia, y aún cuando peinan canas, les trata como a niños, porque para las madres vascas, no envejecen sus hijos.

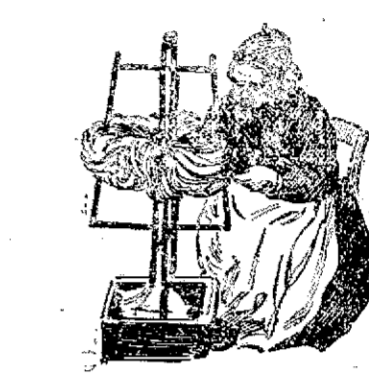
Esposa modelo, hacendosa y abnegada, tiene cierto estoicismo para las sorpresas que muchas veces ofrecen los azares de la vida, soportándolas con aplomo y seriedad ejemplares. Conocemos damas que han recibido una cultura exquisita y vivido en la opulencia, que al encontrarse por las adversidades de la suerte privadas de comodidades y reducidas a la mayor estrechez, han tenido un gesto gallardo, y resignadamente, sin desesperarse, han alentado a sus esposos, secundándoles con su ánimo a sobrellevar con entereza la reparación del derrumbe.

Está dotada de un sentido de las cosas muy práctico, desmintiendo la opinión generalizada de que en la mujer supera la sensibilidad al sentimiento; pero aún aceptando que así sea, su extraordinaria facultad intuitiva la coloca en alto grado, para resolver con acierto muchos problemas que a veces escasean a los hombres dejándolos perplejos.

Las de clase humilde, llevan la abnegación hasta el sacrificio. No solo crían a sus vástagos, sino que amamantan a extraños para alcanzar medios de subsistencia y trabajan en el campo, en el puerto, en la fábrica o donde sea, en las faenas más rudas, a la par de los hombres.

Aunque haya ido joven y fresca al matrimonio, toma tan en serio sus obligaciones caseras, que la extrema labor desarrollada, la desgasta, envejeciéndola prematuramente.

Su carácter estropeado, se retrata con este ejemplo: Nuestro bardo Iparraguirre, siendo muchacho, se lanzó por el mundo despidiéndose de su madre con el pretexto de que iba a la escuela de Villarreal.



Tres abuelas vascas en plena labor

Después de doce años de silencio, al abrazar emocionado a su anciana madre, llena de asombro y dirigiéndole una severa mirada, exclamó:

—¡José Mari! ¿an alda eskolatik etorzeko orduba? (José Mari! ¿es hora esta de venir de la escuela?)

Todos, absolutamente todos los que han escrito acerca de la mujer vasca, la juzgan como un ejemplo de virtud.

Moldado su carácter en un ambiente algo severo, pero de extrema rectitud, se rebela ante una injusticia, y no tendría reparos en defensa de la verdad, de firmar una sentencia condenatoria contra un humano.

Tiene una rápida percepción, y su espíritu analítico le impide extenuar su entusiasmo fogoso-

mente por lo que no siente. Una ilustre escritora la conceptuó por esta modalidad de "temperamento frío". Nada más injusto.

La vascogada posee especiales cualidades para las Bellas Artes, y cuando se dedica a estudiarlas desvelada en primera línea.

Al magisterio ha aportado también un contingente respetable, destacándose las que ejercen tan noble sacerdocio, al punto que hay educacionistas vascas que sus reformas pedagógicas han repercutido grandemente en el mundo escolar.

Con extrema ligereza se ha dicho que sus instintos son belicosos, y que inspira a sus hijos a la guerra. Semejante alaruge merece aclararse. La mujer vasca alberga en su pecho sentimientos muy elevados de la patria, y nada tendría de extraño que en alguna ocasión, haya sacrificado el amor materno por el cumplimiento de lo que ha creído un alto deber, como hay en ese gesto una entereza de alma.

el "Ropero Vasco". Instituciones ambas del más elevado fin humanitario, que lleva sus socorros a muchos desventurados.

A este respecto es también notoria en la Argentina la generosa y eficaz labor que ha desarrollado la mujer vasca. Buen ejemplo es el de la benemérita "Euskal Etxea", la que al calor de sus entusiasmos ha surgido llena de prestigios, encontrándose hoy a la altura de las más notables en su carácter benéfico-instructivo. Y no ha atribuido solo su influencia en lo que se refiere a la materialidad de los edificios, sino a proporcionar albergue a huérfanos y ancianos, al criterio especial, provisor, que ha establecido en lo relativo a los colegios de niñas, para preparar la mentalidad de las alumnas dentro del afecto y los conocimientos inherentes a la riqueza que son originarias.

El guantadora de nuestras tradiciones; ella se engranda como bravo centinela para oponerse a las mixtificaciones que desnaturalizan las características del abuelo vasco, y ha de velar sobre

todo por la conservación de nuestro singular y precioso idioma.

¿Y qué decir de la adorable "amona", arrugadita y de toca blanca, de ese dechado de bondad y ternura, que con soberano estoicismo gira y gira la rueca para torcer el hilo que ha de tejer su mortaja, mientras amorosamente mece la cuna de su nietecito vertiendo cantos de ternura?

Es nuestro viviente emblema y la más evocadora y sublime remembranza, madre de nuestra madre, que encarna el amor de los amores, el más hermoso blasón que podemos ostentar los vascos.

BUENOS AIRES, 1923.

JOSE R. DE URIARTE

## José Manuel Elizalde

FERRETERIA  
QUINCALLA  
CRISTAL

BATERIA DE  
COCINA  
LOZA

Teléfono 197 PASAJES (Guipúzcoa)



Dama vasca de 1848.

AMBIELLE

CALZADOS

ULTIMAS

NOVEDADES

# En 1924

# las diversas fábricas

# Alcyon

## produjeron 104.442 bicicletas

Representante general

# MARINO BIDAGUREN

Manterola, 4

SAN SEBASTIAN

Teléfono 20-25